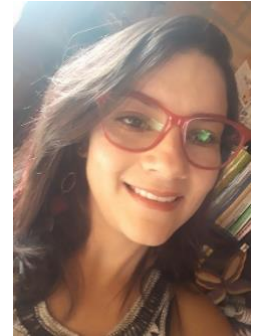


Rito religioso y COVID-19

Verónica Naranjo Quintero
Teóloga y Bioeticista
vernaqui@yahoo.es



Este texto no busca demostrar por qué el rito religioso es importante en el hecho de la muerte, ni tampoco aclarar las normativas para un ritual funerario en época del coronavirus. Pienso que parte de la idea de que las personas de nuestro siglo se encuentran en una búsqueda interior que les permite comprenderse como seres espirituales, lleve esta espiritualidad al ámbito religioso o a la experiencia de su propia inmanencia (como posibilidad de trascendencia desde la dimensión espiritual). Y acudo al que tampoco deseo escribir acerca de las normas de cómo deben ser los rituales en esta época de pandemia, porque es clara esta realidad tanto para quien la ha vivido, como para quien la observa desde la intimidad de su casa.

Entonces, en estas líneas, busco más bien generar aliento para que cada quien fluya con lo que lo religa a la Transcendencia y lo haga sentir verdaderamente humano. Donde la necesidad se convierte no en cuantas oraciones se hicieron al lado del ser querido que murió, si no que posibilidad tiene la familia y amigos de soltar y nombrar para poder sanar. Y así desde estos posibles caminos, poder enfrentar lo que ahora a todos nos cuesta y poco hacemos conciencia de ello y es que esta vida es cíclica: vivimos y morimos, y en esta ocasión, vale la pena agregar que los seres humanos morimos a causa del COVID-19.

Y dando sustento al título de este escrito, un rito es la suma de elementos que transforman la experiencia a partir de la simbología y el lenguaje hierofánico que surge del mismo. Es una experiencia tan especial que no necesita ser explicada, los griegos dirían que es un axioma que no necesita ser explicado por que por sí mismo ya es válido. ¿Y qué es la religión? Es un conjunto de creencias que cobran sentido para las personas que la viven y dan esperanza a diversos temas, entre ellos a los escatológicos. En este sentido una persona que viva su ritual en una religión se espera que tenga mayor sentido al momento de enfrentar acontecimientos naturales, para los cuales desafortunadamente en nuestra cultura no hemos sido educados.

Llevando este tema a lo que actualmente vivimos, tenemos que ser conscientes que las medidas de prevención en los ritos funerario son necesarios, para el autocuidado de todas las personas. Pero el no tener el suficiente apoyo, porque solo se permiten 10 personas, en el espacio de velación, siendo este un ejemplo ante una muerte no por causa del virus, pero, sí hay sospecha que la muerte fue a causa del coronavirus ¿qué hacer? Sin la posibilidad de ritualizar. Entonces aquí vale la pena reinventarnos y es acá donde la experiencia pasada por el propio cuerpo, se convierte en el lugar predilecto de la fe y la posibilidad de encontrar lecturas de sentido, cuando el mismo, parece haberse ido.

Esta experiencia es la posibilidad de sustitutos, símbolos que ayuden a tranquilizar la psiquis, el alma y la emocionalidad que se instaura en el cuerpo, elementos como las velas, los dibujos y toda interpretación artística ayuda para ritualizar. Escribir cartas de despedida y hacer altares por algunos días permiten sanar la muerte de quien no se pudo velar y despedir, siendo acá donde el ritual laico sale a su esplendor y alimenta la experiencia de elementos sanadores. También, quienes saben de rituales religiosos podrán usarlos y acompañarlos de lecturas y textos sagrados que puedan hablar a la realidad que se asume.



Así que esta es una época donde la experiencia coge fuerza y da sentido para pasar por el cuerpo lo que a veces racionalmente no se comprende, nombrar lo que no nos enseñaron nombrar y hacer del ritual religioso la propia historia de vida, narrada, no narrada, vivida, ya no vivida; todo acá es válido, para la asimilación de las nuevas amenazas y retos que nos traer el COVID-19, por eso, nuestra propia vida se convierte en un ritual de momentos mistagógicos cuando hacemos conciencia que se puede sanar reinventándonos las maneras de hacerlo.